

La historia nos ha conducido al punto en el que, más decisivamente que nunca, o más cruelmente si se quiere, no podemos hablar con seriedad o con veracidad sino de asuntos en los que tratamos de actuar. Pero, a fin de cuentas, ¿a dónde queríamos llegar si no? Nunca hemos ambicionado el papel de lúcidos y desarmados cronistas del desastre. Si hemos reanudado los hilos de la crítica del presente, dicha crítica ha de servir para algo, especialmente para los participantes en la *EdN*. Y si esta revista puede, mediante el acceso a un estadio superior de eficacia, servir para federar las propuestas en torno a las posibilidades de intervención que se descubran, será también porque sus redactores habrán sabido salir al encuentro de nuevas ocasiones y nuevos aliados. A diferencia del viejo método vanguardista, apostamos por reforzar el proyecto que cimenta a la *EdN* ramificándolo. En consecuencia, la desintegración del núcleo original de la *EdN* será llevada a cabo metódicamente, al ritmo que permitan la extensión de nuestro terreno y la diversidad de sus direcciones. Si al obrar así no hacemos más que preparar nuestros errores es algo que ya se verá y al menos éstos tendrán la ventaja de ser instructivos. En cualquier caso, no nos vamos a contentar con la razón que en lo esencial nos den los hechos: nuestro propósito consiste mejor en dar hechos a nuestras razones. "*La mejor treta del juego es saberse descartar*".

París, 24 de marzo de 1992.

Encyclopédie des Nuisances. Miguel Amorós, Guy Bernelas, Jacques Fredet, François Martin, Jacques Philipponeau, Christian Sebastiani y Jaime Semprun. (El resto de los miembros de la *EdN* fueron Jean-Pierre Gomez, que presentó la dimisión en 1989, y Pierre Le Petit, que falleció el mismo año).

Texto extraído de *La sinrazón en las Ciencias, los oficios y las artes. Artículos selectos de la Encyclopédie des Nuisances*. (muturreko burutazioak, 2000, Bilbao).

LOS HECHOS NECESARIOS

Encyclopédie des Nuisances. (EdN nº 15, encarte)



"Más importa la menor carta del triunfo
que corre, que la mayor del que pasó".
Baltasar Gracián.

Siempre hemos creído que buscar refugio en una creencia es la señal de la debilidad propiamente dicha. Si reconocemos en la naciente lucha contra la nocividad al terreno capaz de concentrar las posibilidades de emancipación de la época, no es porque queramos atribuirle un misticismo del "sentido de la historia". Aunque por supuesto, las reivindicaciones de las protestas contra la degradación de la vida son, para nosotros, tan radicales, es decir, tan imposibles de satisfacer en el marco de la sociedad de clases, como lo fueron en su tiempo las exigencias del antiguo movimiento obrero. Y por una razón muy sencilla: porque son esencialmente *las mismas*. Pues precisamente, por no cumplimentarse tales exigencias relativas a las necesidades que se han considerado elementales, todo ha debido ser falsificado, desde la alimentación hasta el lenguaje. La sucesión de derrotas que ha marcado el siglo nos está pasando factura y comprobamos que es cuanto menos *desorbitada*.

La causa de la libertad va por encima de la resistencia a ser liquidados en tiempos de paz social -a ser irradiados, contaminados, intoxicados- y tiene toda la razón en no sentirse a *sus anchas* en las formas prácticas y las formulaciones *actuales* de las propuestas contra la nocividad; por lo tanto hay que replantearlas. Es necesario constituir una corriente crítica que se atreva con todos los problemas y que no respete ninguna especialización; y que al obrar así consiga introducir en la época ideas y métodos incompatibles con la *existencia* del ecologismo gestor.

Hoy es menos necesaria la constatación de un hundimiento claramente manifiesto que la conciencia de su profunda unidad, y ésta lo es menos que la reapropiación activa y ofensiva de la idea de que todo es posible, de que ningún aspecto del curso anunciado de la catástrofe es ineluctable. Cuando la dominación autodefinida lúcidamente como "gestión del caos" extrae el poder de desmoralizar mediante la acumulación de problemas *para ella* insolubles, la tarea más realista y *más práctica* consiste en atacar nuevamente el terreno de donde la reflexión ha desertado. Como la sinrazón económica ha irradiado completamente la existencia, el terreno de la lucha contra los males que ella misma produce coincide abiertamente con el territorio de la vida; no substituye los viejos terrenos de lucha sino que los contiene y les da un sentido nuevo, el único realmente universal.

En las notables condiciones de inseguridad en que se descompone la sociedad moderna es fatal que la voluntad crítica tienda a exagerar los obstáculos con los que se encuentra hasta el punto de pensar que alguno sea insuperable. A menudo, en tiempos de debilidad, no faltan principios directores correctos; lo que falta es que haya sólo uno. El nuestro es sencillo: sin juzgar de antemano unas circunstancias que van a contemplar el nacimiento de una revuelta declarada contra la insatisfacción general, poner en primera fila de la agitación contra la nocividad la multiplicidad de sus consecuencias antieconómicas y antiestatales y, por tanto, también su alcance universal en tanto que mentís práctico de una determinada organización de la vida, para de esta forma unirse con la insatisfacción y la protesta que todavía creen ser casos *particulares*. La no libertad también es indivisible.

Cualquier verdad que no vaya *seguida de efectos* no funciona mucho tiempo, especialmente a quienes la dicen. Cuando nos entrometemos en los altercados entre la gente y la dominación, la justicia de los cuales es proporcional a la nocividad existente, nos situamos en el lado donde se respira -mejor que en cualquier otra parte- *el aire libre* que es indispensable para la crítica. Para ello hemos de ir avanzando en plan de "exploración", de alguna forma *lejos de nuestras bases*: ésta es la ocasión para no llevar consigo, en materia de armas teóricas y prácticas, más que *lo indispensable*.